

VICENTE ALEIXANDRE

ADOLESCENCIA

Comencemos con una breve muestra de los comienzos poéticos de Aleixandre. En la línea de una desnudez juanramoniana, toda sugerencias, se sitúa esta delicada composición de Ambito, primer libro del autor.

Vinieras y te fueras dulcemente,
de otro camino
a otro camino. Verte,
y ya otra vez no verte.
5 Pasar por un puente a otro puente.
—El pie breve,
la luz vencida alegre—.

Muchacho que sería yo mirando
aguas abajo la corriente,
10 y en el espejo tu pasaje
fluir, desvanecerse.

EL AMOR: "SE QUERÍAN"

Pertenece a *La destrucción o el amor*, de su primera época. En estos versos, el amor es una fuerza que llena el Tiempo y que se difunde por toda la

Naturaleza alcanzando una grandiosa dimensión cósmica.

Atraemos la atención sobre la larga "enumeración caótica" final, que expresa esa fusión de amor y mundo.

Se querían.

Sufrían por la luz, labios azules en la madrugada,
labios saliendo de la noche dura,
labios partidos, sangre, ¿sangre dónde?
5 Se querían en un lecho navío, mitad noche mitad luz.

Se querían como las flores a las espinas hondas,
a esa amorosa gema del amarillo nuevo,
cuando los rostros giran melancólicamente,
giralunas¹ que brillan recibiendo aquel beso.

10 Se querían de noche, cuando los perros hondos
laten² bajo la tierra y los valles se estiran
como lomos arcaicos que se sienten repasados:
caricia, seda, mano, luna que llega y toca.

Se querían de amor entre la madrugada,
15 entre las duras piedras cerradas de la noche,
duras como los cuerpos helados por las horas,
duras como los besos de diente a diente sólo.

Se querían de día, playa que va creciendo,
ondas que por los pies acarician los muslos,
20 cuerpos que se levantan de la tierra y flotando...
Se querían de día, sobre el mar, bajo el cielo.

Mediodía perfecto, se querían tan íntimos,
mar altísimo y joven, intimidad extensa,
soledad de lo vivo, horizontes remotos
25 ligados como cuerpos en soledad cantando.

Amando. Se querían como la luna lúcida,
como ese mar redondo que se aplica a ese rostro,
dulce eclipse de agua, mejilla oscurecida,
donde los peces rojos van y vienen sin música.

30 Día, noche, ponientes, madrugadas, espacios,
ondas nuevas, antiguas, fugitivas, perpetuas,
mar o tierra, navío, lecho, pluma, cristal,
metal, música, labio, silencio, vegetal,
mundo, quietud, su forma. Se querían, sabedlo.

EL SUEÑO DE
PLENITUD:
"CIUDAD DEL
PARAÍSO"

en la contemplación de un paraíso anterior.

En *Sombra del Paraíso* se encuentra este poema dedicado a Málaga. El poeta, angustiado en su existencia terrena, se refugia

Tal paraíso coincide aquí con el recuerdo de la ciudad de su infancia. Todo en ella es hermoso y pleno.

Parece una "ciudad no en la tierra", pero en sus rasgos se reconoce el inconfundible perfil de la ciudad andaluza. El poderoso talento lírico de Aleixandre llega a su cima en estos versículos prodigiosos.

Siempre te ven mis ojos, ciudad de mis días marinos.
Colgada del imponente monte, apenas detenida
en tu vertical caída a las ondas azules,
pareces reinar bajo el cielo, sobre las aguas,
5 intermedia en los aires, como si una mano dichosa
te hubiera retenido, un momento de gloria, antes de hundirte para siempre en las
[olas amantes.

Pero tú duras, nunca descienes, y el mar suspira
o brama por ti, ciudad de mis días alegres,
ciudad madre y blanquísima donde viví, y recuerdo,
10 angélica ciudad que, más alta que el mar, presides sus espumas.

Calles apenas, leves, musicales. Jardines
donde flores tropicales elevan sus juveniles palmas gruesas.
Palmas de luz que sobre las cabezas, aladas,
mecen el brillo de la brisa y suspenden
15 por un instante labios celestiales que cruzan
con destino a las islas remotísimas, *mágicas*,
que allá en el azul índigo, libertadas, navegan.

Allí también viví, allí, ciudad graciosa, ciudad honda.
Allí donde los jóvenes resbalan sobre la piedra amable,
20 y donde las rutilantes paredes besan siempre
a quienes siempre cruzan, hervidores, en brillos.

Allí fui conducido por una mano materna.
Acaso de una reja florida una guitarra triste
cantaba la súbita canción suspendida en el tiempo;
25 quieta la noche, más quieto el amante,
bajo la lucha eterna que instantánea transcurre.

Un soplo de eternidad pudo destruirte,
ciudad prodigiosa, momento que en la mente de un dios emergiste.
Los hombres por un sueño vivieron, no vivieron,
30 eternamente fúlgidos como un soplo divino.

Jardines, flores. Mar alentado como un brazo que anhela
a la ciudad voladora entre monte y abismo,
blanca en los aires, con calidad de pájaro suspenso
que nunca arriba. ¡Oh ciudad no en la tierra!
35 Por aquella mano materna fui llevado ligero
por tus calles ingravidas. Pie desnudo en el día.
Pie desnudo en la noche. Luna grande. Sol puro.
Allí el cielo eras tú, ciudad que en él morabas.
Ciudad que en él volabas con tus alas abiertas.

LA SOLIDARIDAD: Ya en su segunda época, he aquí una composición clave de *Historia del corazón* (1954). En ella se ve cómo el poeta sale de sí mismo, de su mundo personal, para volcarse y reconocerse en los dolores y anhelos comunes. El título es bien significativo: su canto es ahora expresión de todos y va dirigido a "todos los oídos". Damos el poema íntegro, con sus tres partes.

[I]

Allí están todos, y tú lo estás mirando pasar.
 ¡Ah, sí, allí, cómo quisieras mezclarte y reconocerte!
 El furioso torbellino dentro del corazón te enloquece.
 Masa frenética de dolor, salpicada
 5 contra aquellas mudas paredes interiores de carne.
 Y entonces en un último esfuerzo te decides. Sí, pasan.
 Todos están pasando. Hay niños, mujeres. Hombres serios. Luto cierto, miradas.
 Y una masa sola, un único ser, reconcentradamente desfila.
 Y tú, con el corazón apretado, convulso³ de tu solitario dolor, en un último
 esfuerzo te sumes⁴.
 10 Sí, al fin, ¡cómo te encuentras y hallas!
 Allí serenamente en la ola te entregas. Quedamente derivas.
 Y vas acunadamente empujado, como mecido, ablandado.
 Y oyes un rumor denso, como un cántico ensordecido.
 Son miles de corazones que hacen un único corazón que te lleva.

[II]

15 Un único corazón que te lleva.
 Abdica de tu propio dolor. Distiende tu propio corazón contraído.
 Un único corazón te recorre, un único latido sube a tus ojos,
 poderosamente invade tu cuerpo, levanta tu pecho, te hace agitar las manos cuando
 ahora avanzas.
 Y si te yergues un instante, si un instante levantas la voz,
 20 yo sé bien lo que cantas.
 Eso que desde todos los oscuros cuerpos casi infinitos se ha unido y relampagueado,
 que a través de cuerpos y almas se liberta de pronto en tu grito;
 es la voz de los que te llevan, la voz verdadera y alzada
 donde tú puedes escucharte, donde tú, con asombro, te reconoces.
 25 La voz que por tu garganta, desde todos los corazones esparcidos,
 se alza limpiamente en el aire.

[III]

— Y para todos los oídos. Sí. Mírales cómo te oyen.
 Se están escuchando a sí mismos. Están escuchando una única voz que los canta.
 Masa misma del canto, se mueven como una onda.
 30 Y tú sumido, casi disuelto, como un nudo de su ser te conoces.
 Suena la voz que los lleva. Se acuesta como un camino.
 Todas las plantas están pisándola.
 Están pisándola hermosamente, están grabándola con su carne.
 Y ella se despliega y ofrece, y toda la masa gravemente desfila.
 35 Como una montaña sube. En la senda de los que marchan.
 Y asciende hasta el pico claro. Y el sol se abre sobre las frentes.
 Y en la cumbre, con su grandeza, están todos ya cantando.
 Y es tu voz la que les expresa. Tu voz colectiva y alzada.
 Y un cielo de poderío, completamente existente,
 40 hace ahora con majestad el eco entero del hombre.

GARCÍA LORCA

BALADA DE LA PLACETA

Es uno de los primeros poemas de Lorca (está fechado en 1919 e incluido en el Libro de poemas). En él, como en otros de la misma época, hay un conmovedor testimonio de su crisis juvenil, expresada con imágenes bellísimas. En un diálogo con los niños, el poeta nos revela primero su angustia, en expresiones que sugieren muerte, dolor, amargura; luego, animado por las voces infantiles (por la transparencia simbólica de su canción), emprende una ascensión en busca de su «alma antigua de niño». Pero los versos finales (inmensa imagen de llanto) son un trágico presagio. La métrica combina hábilmente el romancillo heptasilabo (o endecha) con versos irregulares de canción tradicional, y nos descubre así características raíces del arte de Lorca.

- | | |
|---|--|
| Cantan los niños
en la noche quieta:
¡Arroyo claro,
fuente serena! | YO
¡Voy en busca de magos
y de princesas! |
| LOS NIÑOS
5 ¿Qué tiene tu divino
corazón de fiesta? | LOS NIÑOS
¿Quién te enseñó el camino
de los poetas? |
| YO
Un doblar de campanas,
perdidas en la niebla. | YO
35 La fuente y el arroyo
de la canción añeja. |
| LOS NIÑOS
Ya nos dejas cantando
10 en la plazuela.
¡Arroyo claro,
fuente serena! | LOS NIÑOS
¿Te vas lejos, muy lejos
del mar y de la tierra? |
| YO
15 Una rosa de sangre
y una azucena. | YO
Se ha llenado de luces
40 mi corazón de seda,
de campanas perdidas,
de lirios y de abejas,
y yo me iré muy lejos,
más allá de esas sierras,
45 más allá de los mares
cerca de las estrellas,
para pedirle a Cristo
Señor que me devuelva
mi alma antigua de niño,
50 madura de leyendas,
con el gorro de plumas
y el sable de madera. |
| LOS NIÑOS
Mójalas en el agua
de la canción añeja.
¡Arroyo claro,
20 fuente serena! | LOS NIÑOS
Ya nos dejas cantando
en la plazuela.
55 ¡Arroyo claro,
fuente serena! |
| YO
El sabor de los huesos
de mi gran calavera. | YO
60 lloran las hojas muertas. |
| LOS NIÑOS
25 Bebe el agua tranquila
de la canción añeja.
¡Arroyo claro,
fuente serena!
¿Por qué te vas tan lejos
30 de la plazuela? | YO
60 lloran las hojas muertas. |

POEMA

DEL CANTE JONDO:

"LA GUITARRA"

Este nuevo poemario está lleno de ayes, de dolor, de muerte. Es —decíamos— "la Anda-

lucía del llanto", sobre la que proyecta Lorca su propio dolor de vivir. El poema *La guitarra* viene a ser un compendio de todo ello.

Empieza el llanto de la guitarra.
Se rompen las copas de la madrugada.
5 Empieza el llanto de la guitarra.
Es inútil callarla.
Es imposible callarla.
10 Lloro monótona como llora el agua, como llora el viento sobre la nevada.
Es imposible
15 callarla.

Lloro por cosas lejanas.
Arena del Sur caliente que pide camelias blancas.
20 Lloro flecha sin blanco, la tarde sin mañana, y el primer pájaro muerto sobre la rama.
¡Oh, guitarra!
25 Corazón malherido por cinco espadas¹.

¹ cinco espadas, los dedos de la mano.

ROMANCERO

GITANO:

"ROMANCE DE LA PENA NEGRA"

Según anticipamos, esta composición es pieza clave del *Romancero* lorquiano: dijo Lorca que en el libro "hay un solo personaje real,

que es la pena que se filtra por el tuétano de los huesos...". Tal vez es también el texto más "claro" del libro. Valdrá la pena dedicarle un comentario minucioso.

Las piquetas de los gallos² cavan buscando la aurora, cuando por el monte oscuro baja Soledad Montoya.
5 Cobre amarillo, su carne, huele a caballo y a sombra. Yunques ahumados sus pechos, gimen canciones redondas³.
10 Soledad, ¿por quién preguntas sin compañía y a estas horas? Pregunte por quien pregunte, dime: ¿a ti qué se te importa? Vengo a buscar lo que busco, mi alegría y mi persona.
15 Soledad de mis pesares, caballo que se desboca, #al fin encuentra la mar y se lo tragan las olas. No me recuerdes el mar,
20 que la pena negra brota en las tierras de aceituna bajo el rumor de las hojas. ¡Soledad, qué pena tienes! ¡Qué pena tan lastimosa!
25 Lloras zumo de limón agrio de espera y de boca. ¡Qué pena tan grande! Corro mi casa como una loca, mis dos trenzas por el suelo,
30 de la cocina a la alcoba. ¡Qué pena! Me estoy poniendo de azabache, carne y ropa. ¡Ay mis camisas de hilo! ¡Ay mis muslos de amapola!

35 Soledad: lava tu cuerpo con agua de las alondras⁴, y deja tu corazón en paz, Soledad Montoya. Por abajo canta el río:
40 volante⁵ de cielo y hojas.

Con flores de calabaza, la nueva luz se corona.
¡Oh pena de los gitanos!
Pena limpia y siempre sola.
45 ¡Oh pena de cauce oculto y madrugada remota!

⁴ agua de las alondras, el rocío (agua purísima).

⁵ volante, el río remata la falda de la montaña como un volante remata una falda andaluza; en el río se reflejan el cielo y los árboles.

"LA AURORA"

(DE POETA EN

NUEVA YORK)

Como muestra de este libro escogemos uno de sus poemas más accesibles por la coherencia de las imágenes y por la presencia de versos clarísimos, contundentes, en medio de ex-

presiones en que se hace patente el influjo surrealista. Por lo demás, *La aurora* es, dentro de su brevedad, una buena síntesis de la visión lorquiana de Nueva York, símbolo de un mundo deshumanizado. *Recomendamos una primera lectura sin consultar las notas; tras ella, pásese a las cuestiones que abajo figuran.*

La aurora de Nueva York tiene
cuatro columnas de cieno
y un huracán de negras palomas
que chapotean las aguas podridas⁶.

5 La aurora de Nueva York gime
por las inmensas escaleras
buscando entre las aristas
nardos de angustia dibujada⁷.

La aurora llega y nadie la recibe en su boca
10 porque allí no hay mañana ni esperanza posible.
A veces las monedas en enjambres furiosos
taladran y devoran abandonados niños⁸.

Los primeros que salen comprenden con sus huesos
que no habrá paraíso ni amores deshojados;
15 saben que van al cieno de números y leyes,
a los juegos sin arte, a sudores sin fruto⁹.

La luz es sepultada por cadenas¹⁰ y ruidos
en impúdico reto de ciencia sin raíces.
Por los barrios hay gentes que vacilan insomnes
20 como recién salidas de un naufragio de sangre.

Rafael Alberti

LAS FORMAS

POPULARES

EN MARINERO

EN TIERRA

Comencemos por dos muestras de su primer libro, en las que aparece su añoranza de la mar (véase, en la primera, cómo el poeta

prefiere amorosamente la forma femenina). En ambas cancioncillas se observará la profunda asimilación del tono y los recursos de la lírica tradicional: la desnudez, la condensación, ciertos paralelismos y repeticiones...

[1]

El mar. La mar.
El mar. ¡Sólo la mar!
¿Por qué me trajiste, padre,
a la ciudad?
5 ¿Por qué me desenterraste
del mar?
En sueños, la marejada
me tira del corazón.
Se lo quisiera llevar.
10 Padre, ¿por qué me trajiste
acá?

[2]

Si mi voz muriera en tierra,
llevadla al nivel del mar
y dejadla en la ribera.
Llevadla al nivel del mar
5 y nombradla capitana
de un blanco bajel de guerra.
¡Oh mi voz condecorada
con la insignia marinera:
sobre el corazón un ancla
10 y sobre el ancla una estrella
y sobre la estrella el viento
y sobre el viento la vela!

"LOS ÁNGELES

MUERTOS"

En la segunda parte de *Sobre los ángeles*, Alberti acude ya al versículo y a las imágenes libérrimas de estirpe surrealista. De ello es buen ejemplo el poema siguiente. Como sabemos, no deben "traducirse" estos versos como las metáforas tradicionales; pero, como en Lorca, la coherencia de las imágenes es indudable y, verso

a verso, sus connotaciones convergentes nos van imponiendo un sentido y nos "contagian", por así decir, el estado de ánimo del poeta.

Aquí, también, sugerimos una primera lectura sin más preparación. Trátese luego de ir haciendo lúcidas las impresiones que cada verso nos produce y su sentido general. En fin, consúltense las notas que siguen al texto.

Buscad, buscadlos:

en el insomnio de las cañerías olvidadas,
en los cauces interrumpidos por el silencio de las basuras.
No lejos de los charcos incapaces de guardar una nube,

5 unos ojos perdidos,
una sortija rota
o una estrella pisoteada.

Porque yo los he visto:

en esos escombros momentáneos que aparecen en las neblinas.

10 Porque yo los he tocado:

en el destierro de un ladrillo difunto,
venido a la nada desde una torre o un carro.
Nunca más allá de las chimeneas que se derrumban
ni de esas hojas tenaces que se estampan en los zapatos.

15 En todo esto.

Más en esas astillas vagabundas que se consumen sin fuego,
en esas ausencias hundidas que sufren los muebles desvencijados,
no a mucha distancia de los nombres y signos que se enfrían en las paredes.

Buscad, buscadlos:

20 debajo de la gota de cera que sepulta la palabra de un libro
o la firma de uno de esos rincones de cartas
que trae rodando el polvo.

Cerca del casco perdido de una botella,
de una suela extraviada en la nieve,

25 de una navaja de afeitar abandonada al borde de un precipicio.

CANCIÓN 5

Otras veces, es la pura nostalgia. Así, en esta entrañable composición de Baladas y canciones del Paraná. Los versos vuelven a traernos la fragancia de la lírica popular.

Hoy las nubes me trajeron,
volando, el mapa de España.
¡Qué pequeño sobre el río,
y qué grande sobre el pasto
5 la sombra que proyectaba!

Se le llenó de caballos
la sombra que proyectaba.
Yo, a caballo, por su sombra
busqué mi pueblo y mi casa.

10 Entré en el patio que un día
fuera una fuente con agua.
Aunque no estaba la fuente,
la fuente siempre sonaba.
Y el agua que no corría
15 volvió para darme agua.

LUIS CERNUDA

"LIBERTAD, NO CONOZCO..."

▼ La ruptura del ritmo que se produce en estos últimos versos está originada por un afán extremo de verdad. La palabra aparece desnuda ante el lector, es decir, despojada de todo recurso poético. Se rompe el paralelismo sintáctico de los versos anteriores, desaparecen totalmente los adjetivos y el interlocutor directo del poema («tú») se presenta sin ninguna mediación. Es lo que la crítica ha denominado como el «prosaísmo» de L. Cernuda.

▼▼ Compárense estos tres últimos versos con los de Santa Teresa: «Vivo sin vivir en mí / y tan alta vida espero / que muero porque no muero». La desazón espiritual de la escritora mística coincide con la pasión amorosa de L. Cernuda.

Libertad no conozco sino la libertad de estar preso
[en alguien
Cuyo nombre no puedo oír sin escalofrío;
Alguien por quien me olvido de esta existencia mez-
[quina
Por quien el día y la noche son para mí lo que quiera.
5 Y mi cuerpo y espíritu flotan en su cuerpo y espíritu
Como leños perdidos que el mar anega¹ o levanta¹ Inunda.
Libremente, con la libertad del amor,
La única libertad que me exalta,
La única libertad porque muero.
10 Tú justificas mi existencia▼:
Si no te conozco no he vivido;
Si muero sin conocerte, no muero, porque no he vi-
[vido▼▼
(Los placeres prohibidos, 1931)

DONDE HABITE EL OLVIDO: POEMA I Este es el pórtico de *Donde habite el olvido*, uno de sus libros capitales. De cuando comenzaba a escribirlo son estas amargas palabras suyas: "No sé nada, no quiero nada, no espero nada. Y aun si pudiera esperar algo, sólo sería morir allí donde no hubiese penetrado aún esta grotesca civilización que envanece a los hombres."
Crisis de desolación debida, como sabemos, a ese desfase entre sus anhelos y la realidad, y que le lleva a momentos de total desaliento, como en este poema.

Donde habite el olvido,
en los vastos jardines sin aurora;
donde yo sólo sea
memoria de una piedra sepultada entre ortigas
5 sobre la cual el viento escapa a sus insomnios.
Donde mi nombre deje
al cuerpo que designa en brazos de los siglos,
donde el deseo no exista.
10 En esa gran región donde el amor, ángel terrible,
no esconda como acero
en mi pecho su ala,
sonriendo lleno de gracia aérea mientras crece el tormento.
Allá donde termine este afán que exige un dueño a imagen suya,
sometiendo a otra vida su vida,
15 sin más horizonte que otros ojos frente a frente.
Donde penas y dichas no sean más que nombres,
cielo y tierra nativos en torno de un recuerdo;
donde al fin quede libre sin saberlo yo mismo,
disuelto en niebla, ausencia,
20 ausencia leve como carne de niño.
Allá, allá lejos;
donde habite el olvido.

